

# ONIRO NAUTA



Camila Cruz Saldaña

ILUSTRACIÓN

Ángela Robledo Pérez

 **POLI**  
POLITÉCNICO  
GRANCOLOMBIANO  
INSTITUCIÓN UNIVERSITARIA



© Institución Universitaria  
Politécnico Grancolombiano

Calle 61 No. 7 - 66  
Tel: 7455555, Ext. 1516  
Bogotá, Colombia

Derechos reservados  
Primera edición, enero 2023  
**Onironauta**

ISBN: 978-628-7534-84-1  
ISBN Digital: 978-628-7534-83-4

AUTOR  
Camila Cruz Saldaña

DISEÑO E ILUSTRACIÓN  
Angela Rocío Robledo Pérez

EDITORAS  
Victoria Eugenia Peters Rada  
Marcela Fernanda Téllez Pedraza

DIRECTOR EDITORIAL  
Eduardo Norman Acevedo

ANALISTA DE PRODUCCIÓN EDITORIAL  
Guillermo A. González T.

CORRECCIÓN DE ESTILO  
Nayibe Lara

Cruz Saldaña, Camila  
Onironauta / Camila Cruz Saldaña ; Angela Robledo Pérez, diseño e  
ilustración - Bogotá DC: Editorial Politécnico Grancolombiano, 2021  
24 p. : il. : 20 x 20 cm.

Incluye referencias bibliográficas.  
ISBN 978-628-7534-84-1  
EISBN 978-628-7534-83-4

1 Cuentos cortos 2 Literatura de Ficción 3 Sueños en la literatura 4.  
Onironauta -- estado de conciencia I Institución Universitaria Politécnico  
Grancolombiano II Tit.

SCDD 8637  
Co-BoIUP  
Sistema Nacional de Bibliotecas - SISNAB Institución Universitaria  
Politécnico Grancolombiano

No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su  
incorporación a un sistema informático, ni su tratamiento en  
cualquier forma o medio existentes o por existir, sin el permiso  
previo y por escrito de la Editorial de la Institución Universitaria  
Politécnico Grancolombiano.

Para usos académicos y científicos, la Institución Universitaria  
Politécnico Grancolombiano accede al licenciamiento Creative  
Commons del contenido de la obra con: Atribución - No  
co-commercial - Compartir igual.

Este libro es resultado de un proceso académico-investigativo  
de la Facultad de Ingeniería, Diseño e Innovación y la  
Facultad de Sociedad, Cultura y Creatividad.

Las opiniones expresadas son responsabilidad exclusiva del/los  
autores y no constituye una postura institucional al respecto.  
La Editorial del Politécnico Grancolombiano pertenece a la Asocia-  
ción de Editoriales Universitarias de Colombia (ASEUC)





Variación de ruidos comienzan a invadir mi cabeza, transformándose en la melodía de las teclas de algún piano que no se reprime a la hora de pasar por todas las notas musicales, entremezclando las agudas y las gruesas, subiendo de volumen, de ritmo, de velocidad, para luego ir y volver hacia una melodía tranquila y tormentosa que solo me llena de miedo.

Agarro mis sábanas con fuerza cubriéndome con ellas y empiezo a gritar una y otra vez exigiendo al causante que deje de tocar... el ruido me va a volver loca, no lo puedo aguantar, me entra una ansiedad rara y unas ganas tremendas de beber algo. Con ira, tiro las sábanas al suelo y me dispongo a salir de mi habitación vociferando en repetidas ocasiones la súplica de paz, abriendo paso a un silencio ensordecedor que se apodera de todo a mi alrededor y me deja intranquila.

En un intento por mantener la cordura busco el interruptor para encender la luz, pero no logro conseguirlo, por lo que me frustró, puesto que la oscuridad amenaza con tragarse todo el lugar, tan solo resalta entre ella un reloj negro con grandes números romanos blancos que cuelga de la puerta de mi cuarto, y que marca las once de la noche... No recuerdo haber visto antes aquel reloj en mi habitación.









Al cruzar el marco de la puerta tanteo las paredes para no tropezar, llego hasta las escaleras que dan al primer piso y me determino a bajarlas a pesar de que solo logro escuchar el rozar de mis zapatillas contra los escalones, mi respiración agitada y el palpitar de mi corazón que empieza a acelerarse cada vez que desciendo. Esto me incita a frenar un momento y replantearme el porqué de mi estado, para posteriormente, tomar una respiración profunda y animarme a continuar con mi camino, el cual parece interminable ya que se trata de pocos escalones, los mismos que había contado en días de ocio y curiosidad. Frente a esto, y para convencerme de que todo está bien y solo son imaginaciones mías, comienzo a bajar y a contar los escalones que quedan, dando como resultado los quince que ya tenía en mi memoria.

Al llegar al último escalón, el miedo se apodera de mí, aquel piano vuelve a sonar transfiriéndome la desesperación de quien lo toca, la ira, la tristeza, la angustia... definitivamente quiero hacer que se calle, pero mis gritos solo continúan asustándome más, mi cuerpo tiembla, mi voz se corta, no logro entender qué está sucediendo, todo sigue muy oscuro, hasta que de repente fosfenos inundan mi visión, transformándose en símbolos arcaicos y variedad de rostros que bailan al ritmo de las melodías a mi alrededor, soltando grandes carcajadas, burlándose de mi estado, el mismo que me pide que me arrincone cada vez más en el último escalón, gritando, intentando ahuyentarles, pero no puedo, no se van, no me dejan en paz.

De un momento a otro el piano calla, instante que aprovecho para girar a mi derecha; encuentro en el suelo una taza de vidrio con figuras de relieve y una vela adentro que alumbra en el centro de la sala de mi casa, siendo esta la única luz del lugar, con un nudo en la garganta me acerco rápidamente y la tomo entre mis manos, rezando en silencio variedad de oraciones que empiezan a cruzar por mi cabeza, para aferrarme a la posibilidad de que alguien acuda a mi rescate. Al estar de pie, de nuevo con la vela entre mis manos temblorosas, ilumino el lugar, reviso cada rincón utilizando mis ojos como si fuesen ventanas, y lentamente intento llegar a una puerta que contacta con el garaje de la casa para poder salir de allí.










Con pasos cortos y manos temblorosas, me aferro a todas las entidades divinas amenazando de esta forma a cualquiera que quisiese hacerme daño, frenando al tiempo que un escalofrío recorre toda mi espina dorsal hasta dejarme estática; alguien está tras de mí, siento cómo respira cerca de mi nuca, cómo eriza cada vello de mi piel a la vez que su cercanía emana un olor nauseabundo que me incita a girar... cierro mis ojos y de nuevo el piano comienza a martillarme la cabeza; no puedo soportarlo, debe callarse, debe guardar silencio... le odio, le grito que le odio, causando de nuevo aquellas risas que se convierten en palabras, las cuales repiten una y otra vez que alaban mi visita, cosa que inesperadamente ocasiona una risa incesante en mí que me hace abrir los ojos y notar que ya no sostengo aquella vela entre mis manos... se ha reemplazado por un cuchillo que apunta hacia a mí.

Aún llorando a causa de todas las emociones encontradas, sigo sosteniendo aquel cuchillo con fuerza, lo que incrementa mis carcajadas. No puedo pensar, mis ideas están nubladas, debo terminar con esto, estoy encerrada, me falta el aire... hasta que escucho a mi hermano menor, que con su voz chillona e insistente me pide que despierte, articulando varias veces, ¡Hermanita, por favor despierta!

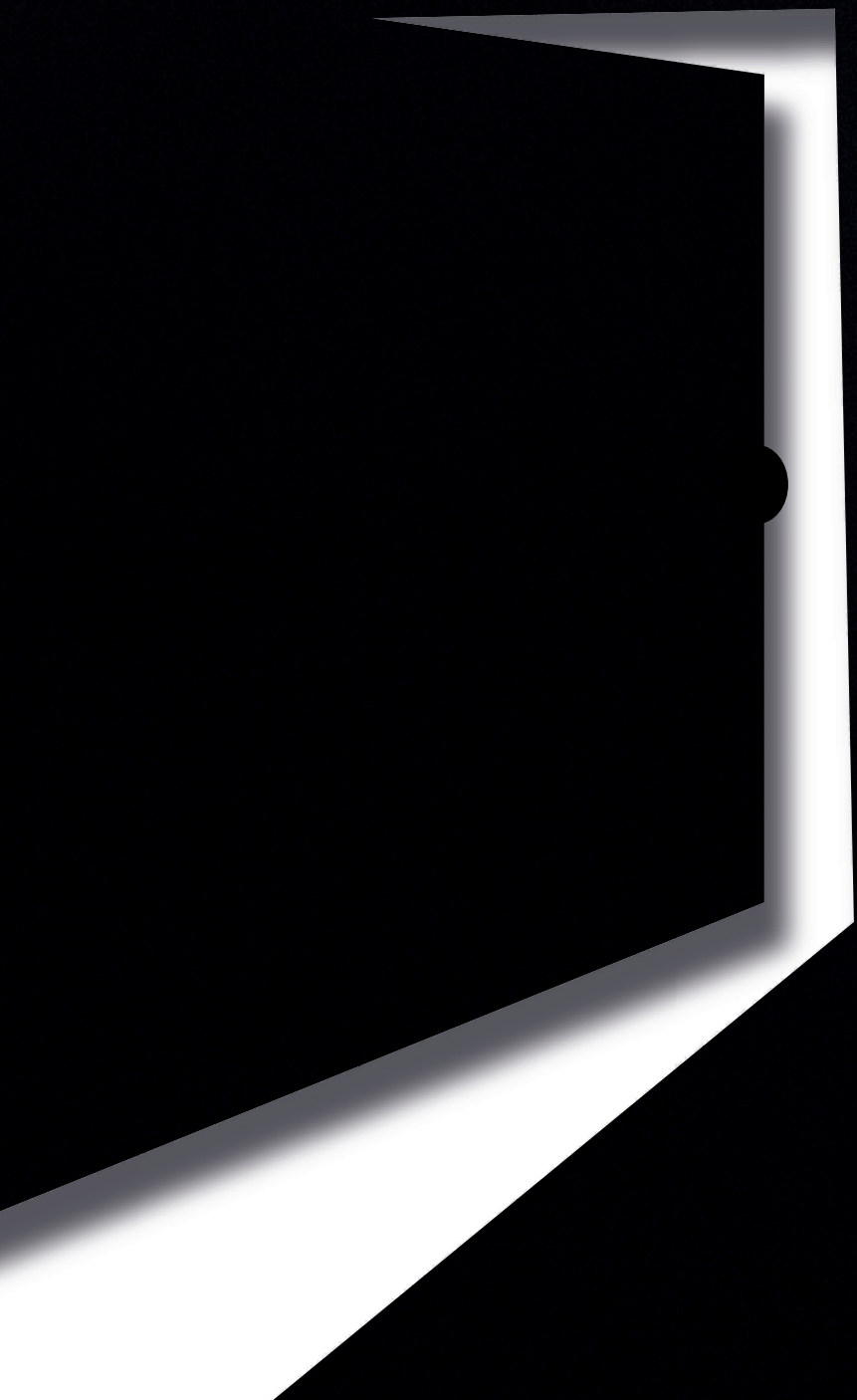




Todo vuelve al silencio... Miro de nuevo mis manos y aún sostengo aquella vela, no hay voces, no hay cuchillos, estoy sola. En un movimiento brusco, tiro la vela al suelo y corro hacia la puerta de manera desesperada, hasta que por fin salgo al garaje. Me tiendo en el suelo y aprecio la luz que proviene de la calle gracias a algunos postes cercanos que irradian un color amarillo chillón, y grito; mis piernas ya no responden, mi cuerpo está congelado, no entiendo, no entiendo, no entiendo absolutamente nada, no puedo pensar, no sé qué sucede, ¡quiero salir de aquí!, ¡quiero que dejen de reírse de mí!, ¡quiero que me dejen en paz!

Escucho la voz de mi madre al tiempo que dejo de gritar, está al otro lado de la puerta de la calle, golpeando incesantemente para que la deje entrar, cosa que me hace querer abrir, salir a su encuentro y escapar juntas de este horrible lugar. Me aproximo a la puerta y agradezco que por fin esto se haya acabado, que por fin tengo a alguien que me dará un buen abrazo y me cuidará como tanto deseo en este momento, jalo la manija de la puerta, y, para mi sorpresa, ya no está. Puedo sentir cómo un peso muy grande se instala en mi estómago, en mi pecho, en mi cabeza, en mis rodillas, cómo todo el alivio que empezaba a embriagarme desaparece y me deja de nuevo completamente desolada en medio de mi pesadilla.









Mientras deambulo por la calle, en un intento por separarme de aquel lugar tan horrible, una señora se acerca a mi lado y me sonríe de prisa; yo, en mi estado de shock, no logro articular palabra y simplemente le sigo muy segura de que ella debe ayudarme ya que no he visto a nadie más; se convierte en mi única compañía en este momento. La sigo por unas cuantas casas más, y de repente, el tiempo pasa muy rápido; dos tipos se acercan, la rodean, y le rocían algo en la cara causando lamentos de dolor en aquella anciana quien solo puede retorcerse en el suelo mientras ellos huyen al cometer tal atrocidad. Yo solo observo el escenario, el cómo aparecen de repente muchas personas quienes le retiran la Burka que tapa la mitad de su rostro y le rocían abundante agua para que su dolor se disuelva.

Mientras aquello sucede, solo puedo agarrar mi pecho con ambas manos en un intento por controlar las pulsaciones arrítmicas de mi corazón. Algunas personas me asechan con preguntas inaudibles y causan que, de un momento a otro, el tiempo cambie y transcurra lentamente, las voces, las caras, las luces... no puedo concentrarme, no puedo despertar. Un zumbido muy fuerte aparece de repente y me aleja de manera brusca del tumulto de gente, al paso que visiones muy borrosas me marean y debilitan mis piernas... caeré en cualquier momento al suelo rígido y pavimentado.



En mi último esfuerzo por mantenerme de pie no lo consigo y me resbalo, choco de frente con una joven de mi edad y estatura que me sostiene y me repite una y otra vez que estaré bien, que me ayudará y me llevará a su casa para que pueda recuperarme; yo no logro verle muy bien la cara, ni cómo viste, pero me siento tan mal, tan perdida, que accedo y dejo que me guíe hasta donde quiera, depositando toda mi confianza en ella.

No sé muy bien en qué momento llegamos, solo recuerdo que cruzamos en medio de varios cuerpos tirados en el suelo y otros de pie, cuerpos que gritaban, cuerpos desmembrados, cuerpos sin rostro, con dos rostros, niños, perros, ancianos, gatos... solo recuerdo que allá afuera parece el mismísimo infierno y que aquella joven me sacó de todo eso, dejándome en su lugar, en el segundo piso de su hogar, en su cama, pidiendo a cambio que le espere mientras me trae algo de beber. Al llegar, me tiende una taza y yo amablemente la recibo; empiezo a beber hasta que no queda ni una gota de aquello que parecía un té; al acabar inhalo y exhalo un par de veces, me tranquilizo, y abro los ojos para darle las gracias a aquella chica y preguntarle qué es lo que ocurre, pero, de pronto, ya no está allí conmigo, estoy sola de nuevo en medio de la oscuridad.







Me digo a mí misma que no debo entrar en pánico, así que respiro de nuevo y empiezo a llamar a la joven con algunos gritos, pero no recibo respuesta alguna, fracaso en el intento; agarro valor y lentamente me bajo de la cama con cuidado para no tropezar, me acerco hacia la puerta y bajo las escaleras tomándome del barandal. Cuando llego al último escalón, la taza se resbala entre mis manos y se rompe en pedazos al tiempo que la melodía estruendosa del piano aparece de repente causando que me acurruque en uno de los escalones, tapo mis oídos, grito una y otra vez ¡Basta! ¡Basta! ¡Basta!.. Intento abrir los ojos y localizar de esta forma la salida, hasta que, en una de las esquinas de la pared, aquel reloj marca las once..

La joven, esa chica, esa chica, esa chica, esa chica que me ayudó, no puede ser, esa chica, yo, yo, esa chica, no, no, no, no, imposible, yo no, la taza, el relieve, no, la chica, la casa, la sala, la vela, no, no puede estar ocurriendo, no a mí, ella no soy yo, yo salí de aquí, no, yo no, salí, no ... no, me veo, no puede ser, logro verme a mi derecha, en la sala, mi sala, puedo ver, ¿cómo?... asustada, yo, ella, la chica, yo, tomo la vela entre mis manos e intento ver lo que la oscuridad oculta, pero, no me ve, no la veo, no nos vemos, yo me acerco y me hago detrás de ella pero no gira, me acerco más pero, no me ve... se asusta, grita, se cae, me caigo, nos caemos, el vacío se apiada de mí, el piso se abre en dos, el vacío me consume, nos consume..

Despierto, despierto, despierto, despierta, despierta, maldita sea, DESPIERTO, ESTOY DESPIERTA, ¡por fin!, despierta, mis ojos los siento, mis manos, mis piernas, estoy en mi cama, hay luz, hay mucha luz, ese reloj no está, la taza no está, no estoy en ese lugar, estoy aquí, por fin estoy aquí, desperté... ¡Oh, carajo!, por fin desperté, no quiero volver a dormir por un muy buen rato, ok... yo, Inack, no me dormiré por un muy buen tiempo... repito una y otra vez mientras me palpo la cara... Reviso que todo esté en su sitio tal y como debería sin perder mucho tiempo; me coloco mis zapatillas y salgo corriendo a toda prisa a la salida, en búsqueda de mi madre. Soy consciente de que debo agarrar un taxi e ir inmediatamente por ella, necesito que alguien me asegure que no sigo dormida, necesito a mi madre, necesito que me explique, no me importa, necesito ayuda, la necesito a ella.

Agarro mis llaves, me dirijo por fin al garaje y me acerco a la puerta de salida no sin antes mirar hacia atrás y tomar mi celular... al mismo instante, escucho los gritos de mi madre dentro de la casa, el piano que no deja de sonar, y las luces que se acaban de apagar...







Existe  
un estado de  
conciencia en el que se  
es plenamente consciente de  
uno mismo y del entorno, pero  
que se desarrolla mientras se está  
soñando. A quien alcanza este estado, se  
le conoce como onironauta. Se trata de  
un concepto de determinadas áreas de  
la psicología y está relacionado con  
una percepción más espiritual y  
profunda del ser humano.